



PORTADA

CALLES DE MADRID DEDICADAS A ASTRÓNOMOS, II 32

El primer madrileño ilustre fue Maslama, que ha pasado a la historia por ser un gran astrónomo y astrólogo. Madrid le reconoció dedicándole una pequeña plaza en el año 1985. ¿Qué otros españoles con conocimientos astronómicos tienen asignada una calle en Madrid? En la historia de la astronomía en España no hay figuras de la talla de Copérnico, Galileo, Newton o Einstein, a los que nos referimos en un artículo anterior. Los protagonistas en este caso son personajes polifacéticos, siendo la astronomía una de sus pasiones.

LAS PINTURAS VIAJERAS 40

Después de un largo y azaroso periplo, de burlar los bombardeos alemanes e italianos y a la artillería rebelde a través de cientos de kilómetros, en la noche del 6 de septiembre de 1939 un último tren salía de Ginebra transportando parte uno de los mayores tesoros del mundo: obras de Velázquez, Goya, Tiziano, Rubens y otros muchas de incalculable valor que habían sido sacadas del Prado tres años antes con el fin de preservarlas de los bombardeos, los saqueos y la destrucción indiscriminada de alborotadores.

LA MORALEJA, HISTORIA DE LA FINCA, REAL BOSQUE Y URBANIZACIÓN 48

Finca originaria sobre un antiguo monte de encina, jara y caza al que se unieron dehesas de aldeas despobladas y se añadieron terrenos colindantes, pasó a la Corona a finales del siglo XVIII convirtiéndose en un Real Bosque, que sería desamortizado y adjudicado en subasta pública para ser luego comprado por el marqués de Cubas. Tras una corta experiencia como comuna agrícola, fue urbanizada, convirtiéndose en la urbanización más exclusiva España.

FRANCISCA PIZARRO, UNA NOBLE MESTIZA VECINA DE MADRID 76

Nuestra protagonista tuvo en Lima una adolescencia solitaria. Cuando fue enviada a España se casó con su tío Hernando Pizarro, preso en el castillo-cárcel de la Mota, y durante el tiempo que allí vivió y después en Trujillo ambos trabajaron para recuperar la fortuna familiar confiscada tras la rebelión de su otro tío, Gonzalo Pizarro. Francisca se casó en Extremadura con el joven Dávila Portocarrero y se trasladó a Madrid. Durante los diecisiete años que vivió en la villa gastó gran parte de la fortuna en la corte de Felipe II.

DOSIER

HENNINGER: LA ÚLTIMA CERVECERA HISPANO-ALEMANA EN MADRID 56

Nueva entrega sobre la industria cervecera que hubo en Madrid. Después de los trabajos referidos a las marcas Baviera Cruz Blanca, Mahou, El Águila y El Laurel de Baco, todas ellas desaparecidas de los distritos municipales que daban forma a un productivo tejido industrial existente en la capital del Estado, le toca el turno a Henninger. Empresa donde nuestro autor empezó a laborar siendo muy joven y a la que dedicó medio siglo de su vida.



OTROS ARTÍCULOS DE INTERÉS

Arquitectura Madrileña:

UNA PLAZA CIRCULAR FRENTE A PALACIO 5

Hace unos meses pudimos contemplar las imágenes del homenaje a las víctimas de la Covid-19 en la plaza de armas del Palacio Real. La distribución en círculo de los asistentes contrastaba con la geometría rectangular de la plaza de armas. El círculo adquiere connotaciones simbólicas que ya inspiraron a principios del siglo XIX el primer proyecto de la vecina plaza de Oriente y que no llegó a ver la luz. Esta es la frustrada historia de aquel diseño urbano.

Madrid y la Ciencia:

ALGUNAS CIENTÍFICAS DEL IQFR 10

Se cumplen setenta y cinco años de la fundación del Instituto Antonio de Gregorio Roca-solano de Química-Física del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Su primer director, Antonio Rius Miró, fomentó el acceso de mujeres a la ciencia.

El Madrid de las Mil Caras:

EL RENACER OTOÑAL DE LOS MADRILES 16

El inicio del otoño madrileño es uno de los grandes momentos de la capital. Los dorados que van tomando sus parques lo son aún más por el efecto del sol que acostumbra a brillar en esta época del año. Madrid se disfruta y mucho en esta estación, la más romántica.

El Madrid de Mesonero Romanos:

EL MARTES DE CARNAVAL Y EL MIÉRCOLES DE CENIZA 22

Este artículo de Ramón de Mesonero Romanos, publicado en 1839, no puede leerse sin traer a la memoria el texto de Mariano José de Larra «El mundo todo es máscaras. Todo el año es carnaval», publicado en marzo de 1833 en la revista satírica *El Pobrecito Habla-dor*.



AGRADECEMOS LA COLABORACIÓN PRESTADA PARA LA ELABORACIÓN DE ESTE NÚMERO

COMO AUTORES DE TEXTOS

Fabiola Azanza, Julián Caballero, Alfonso V. Carrascosa, Fátima de la Fuente del Moral, Alan Ferreiro, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral Escobedo, Francisco Javier Herranz, Javier Leralta, Pedro López Carcelén, María del Carmen Martín Rubio, Sara Medialdea, Miguel Moltó, Pedro Miguel Ortega, Carlos Osorio, María José Rodríguez Apruzzese, Emilio Saavedra, Pedro Sala Balles-ter, Alejandro Segura, Miguel Tébar, María Victoria Veguín Casas.

POR SU APORTACIÓN GRÁFICA

Alan Ferreiro, Ignacio García Casas, Manuel García del Moral, Javier Leralta, Pedro López Car-celén, Javier Maeso, Madrid Coloreado.

Otros archivos: *ABC*, *Blanco y Negro*, Biblioteca Regional de la Comunidad de Madrid Ayuntamiento de Madrid, Biblioteca Digital de la Comunidad de Madrid, Biblioteca Nacional de España, CSIC, *El Liberal*, *El Punto sobre la Historia*, Ediciones La Librería, *La Ilustración Española y Ame-ricana*, Editorial Tempora, Hemeroteca Municipal de Madrid, *La Ilustración de Madrid*, *Memoria de Madrid*, Museo de Historia de Madrid, Museo Nacional del Prado, Patrimonio Nacional, Real Academia Española de la Lengua, Shutterstock, Wikipedia.

La Trastienda de Madrid

Javier LERALTA

LAS PUERTAS DEL CIELO

Si en el número de primavera (n.º 93) de *Madrid Histórico* hacía referencia a los magníficos cerrojos artesanales de algunos edificios históricos de la capital, en este número quiero que desvíen la mirada hacia las puertas y portones que embellecen muchas construcciones de la ciudad. Si se trata de mirar de otra manera a nuestro rico patrimonio como regla de «La Trastienda de Madrid», las puertas son elementos imprescindibles para conocer el valor histórico del inmueble. Se puede decir sin lugar al equívoco que la puerta es el espejo del alma que guarda el edificio.

Y para comprobarlo basta con unos pocos ejemplos. En la calle de San Justo se encuentra el Palacio Arzobispal, caserón del siglo XVIII de discreta fachada y pocos adornos —menos la portada del pasadizo del Panecillo— que muestra un gran portón sencillo acorde a la apariencia del palacio. Pues bien, todo lo contrario lo encontramos en las puertas del Banco de España, bellamente trabajadas en hierro forjado por el maestro Bernardo Asins en el siglo XIX, un artesano en «cuyas manos el hierro es cera», como lo definieron. No sólo fue un prestigioso rejero cuyos trabajos se pueden ver en el Palacio de Fomento o el Instituto Cervantes, también destacó como constructor de pararrayos.

Pero si hubiera que buscar puertas sobresalientes por su belleza de detalles habría que acudir a algunos lugares sagrados como la catedral de la Almudena, la basílica de San Francisco el Grande o la capilla del Obispo. Los maestros se esmeraron con tanta habilidad que parecen la antesala del cielo. Las de la Almudena son la más jóvenes, de Luis Sanguino, y parecen un tapiz de bronce por donde desfilan los personajes que algo tuvieron que ver con la historia de la construcción. En cambio, las de San Fran-

cisco el Grande son de caoba, muy bien trabajadas con escenas de la vida de Jesús.

Las de la capilla del Obispo son un espejo del interior, tanto las que sirven de acceso al claustro, de roble, tachonadas, fechadas en el siglo XVI, como las interiores, de la misma época, una joya de orfebrería en nogal con escenas bíblicas. Son tan maravillosas, especialmente los detalles del tercer nivel —la batalla de los hebreos—, que dan ganas de no entrar en el recinto.



Otras puertas de gran valor son las del centro Conde Duque, embellecidas aún más por el marco de piedra de Pedro de Ribera. Pero si hay unas puertas que no pasan desapercibidas

son las que diseñó Cristina Iglesias para el nuevo edificio del Museo del Prado. Un portento de textura vegetal en bronce que sobresalen por sus dimensiones, cincuenta metros cuadrados y veintidós toneladas de peso. Estas puertas son una escultura más del museo, dividida en seis estructuras, manejadas por ordenador y siempre entreabiertas para permitir el paso de la luz y poder llamar la atención del

paseante para ofrecerle una experiencia visual como si fuera una obra de Veronés o Tiziano. Puertas que cumplen otra función distinta a la habitual y forman parte del lenguaje artístico del edificio. ■



Texto extraído del libro
La trastienda de Madrid
de Ediciones La Librería, 2016.



Alfonso V. CARRASCOSA
Científico del CSIC

ALGUNAS CIENTÍFICAS DEL IQFR

Se cumplen setenta y cinco años de la fundación del Instituto Antonio de Gregorio Rocasolano de Química-Física del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Su primer director, Antonio Rius Miró, fomentó el acceso de mujeres a la ciencia. Algunas de ellas fueron María Josefa Molera Mayo, María Domínguez Astudillo y la madrileña Sagrario Martínez Carrera, que desarrollaron su actividad en el conocido como Edificio Rockefeller, donde dicha institución se sigue albergando actualmente en Madrid con el nombre de Instituto de Química-Física Rocasolano (IQFR).



Planos del Edificio Rockefeller (ganadores del concurso público de 1927, en plena dictadura militar de Primo de Rivera) que alberga el actual IQFR.

La ciencia se ha desarrollado en Madrid de un modo sobresaliente a lo largo de la historia. Aquí han hecho sus descubrimientos muchas personas dedicadas a la investigación, madrileñas de origen o no, puesto que lo hicieron incorporadas a instituciones ubicadas en la capital de España. Tal es el caso de **Antonio de Gregorio Rocasolano (1873–1941)**, que da nombre al centro de investigación cuya efeméride recordamos. Químico español a cuya memoria dedicó el CSIC hace setenta y cinco años el instituto de investigación en su Campus de Serrano, el de química-física, nació y murió en Zaragoza, donde además desarrolló el grueso de su actividad docente y científica, pero en Madrid habría de desempeñar el cargo más importante de su vida: el de vicepresidente fundador del CSIC.

El profesor Rocasolano cursó estudios de bachillerato en su ciudad natal, donde además se licenció en la Facultad de Ciencias en 1892 y se doctoró en 1897 en la Sección de Física y Química de la Central de Madrid. Tras una estancia en el Instituto Agronómico de París para estudiar microbiología y fermentación con el insigne Emile Duclaux, se doctoró por la Universidad de Madrid en 1897, siendo inmediatamente nombrado profesor auxiliar de la Facultad de Ciencias de Zaragoza. En 1902 consiguió por oposición la Cátedra de Química General de la Universidad de Barcelona, que permutó por la de Zaragoza al año siguiente. Sus investigaciones sobre química agrícola y coloides le llevaron a ser considerado un científico de relieve internacional.

El Madrid de las Mil Caras

Sara MEDIALDEA

EL RENACER OTOÑAL DE LOS MADRILES

El inicio del otoño madrileño es uno de los grandes momentos de la capital. Los dorados que van tomando sus parques lo son aún más por el efecto del sol que acostumbra a brillar en esta época del año. Madrid se disfruta y mucho en esta estación, la más romántica. La propuesta de hoy pasa por esas zonas de la ciudad que ahora mejor que nunca se pueden pasear, lejos ya de los rigores del verano. Sin prisas.

La renovada plaza de Canalejas es un ejemplo de cómo Madrid sabe reinventarse para mejorar. Allí se puede disfrutar de uno de los escenarios urbanos más bonitos de la capital. Por un lado, la grandiosidad de la manzana de Canalejas, reconvertida ahora en hotel de gran lujo —de la cadena Four Seasons— y en galería comercial, a punto de inaugurarse para cuando estas líneas vean la luz.

Los siete edificios que hibernaban, sin uso, a la espera de un destino mejor, han sido adecuados y restaurados. Un trabajo no exento de críticas, sobre todo por las alturas ganadas, pero en el que hay que reconocer la minuciosidad con que se han recuperado piezas originales, restauradas y vueltas a su ubicación primitiva.

Pero no reduzcamos la plaza de Canalejas a este conjunto, bellissimo, sí, pero no el único punto de interés del lugar. De hecho, lo que ahora es la plaza de Canalejas fue en otro tiempo una encrucijada, un cruce de caminos

donde iban a dar las calles de Peligros —luego Sevilla—, Cruz y Príncipe y la Carrera de San Jerónimo. Se la conocía por eso como las Cuatro Calles.

El proyecto de Agustín Peró en las últimas décadas del siglo XIX la transformó en una de las plazas más bonitas de la ciudad, una bombonera donde se concentran algunos de los edificios de mayor gusto estético, como los citados o



El nuevo hotel Four Seasons Madrid.



La plaza de Canalejas desde el aire.

EL MARTES DE CARNAVAL Y EL MIÉRCOLES DE CENIZA

Este artículo de Ramón de Mesonero Romanos, publicado en 1839, no puede leerse sin traer a la memoria el texto de Mariano José de Larra «El mundo todo es máscaras. Todo el año es carnaval», publicado en marzo de 1833 en la revista satírica *El Pobrecito Hablador*.

Mesonero dividió su texto en tres partes: «Martes de Carnaval», «Miércoles de Ceniza» y «El entierro de la sardina». De todos ellos el que tiene mayor valor literario como texto costumbrista es el último. Sólo en él es dable que veamos a los protagonistas, al lugar —una calle, el espacio por excelencia de sus escritos— y al lenguaje tan particular de los sectores populares a partir del cual se ha construido todo un imaginario histórico en torno de las fiestas de carnaval.

Leer sin ver

Aunque Mesonero se ha esmerado en distinguir el Madrid *moral* del Madrid *físico*, lo cierto es que todos sus textos poseen una materialidad que nos permite ver las escenas que pinta, oír hablar a sus personajes y situarnos nosotros mismos en los escenarios en los que transcurren sus historias. Aquí, en los dos primeros capítulos nos resulta difícil construimos estas imágenes. Es que en vez de presentarnos un Madrid *moral*, intentó convencernos de lo importante de tener un Madrid *moralista*. Yo creo que estos dos primeros apartados son de alguna manera una respuesta lejana al artículo de Mariano José de Larra, y por añadidura a todos aquellos escritores menores que siguieran su línea, y de allí su fuerte tonalidad *educativa*.

Mesonero juega en ellos con las típicas oposiciones entre la *razón* que rige lo cotidiano y la *locura* del carnaval. Intenta valerse de algunas imágenes, pero que él mismo no ve:

¡Hoy han hecho una tregua los dolores; el hambre

y la guerra han cubierto un instante su horrorosa faz; los recuerdos de lo pasado, los temores de lo futuro, han cedido a la mágica esponja que la locura pasó por nuestras frentes! [...] ¡Se acaba el Carnaval! [...] ¡Es preciso disfrutarlo! [...] Y marchan y se cruzan las parejas precipitadas, y retiemblan las altas columnas, y gimen las modestas vigas, al confuso movimiento que empezando en los sótanos sombríos adonde tiene su oscura mansión el pordiosero, concluye bajo los techos artesonados y de inestimable valor...



Mariano José de Larra.

Pero no muestra con ejemplos concretos «el confuso movimiento», la «tregua a los dolores» ni «los temores de lo futuro». No hay más que oposiciones conceptuales, les falta carnadura, materialidad, prácticas concretas, figuras, palabras; es decir, no hay aquí costumbrismo, salvo una enumeración vacía que intenta mostrar, contra la *locura* del último día de carnaval, la *razón* que volverá a regir apenas la *sociedad* ingrese al templo.

Tal vez aquí esté el problema, porque Mesonero no nos está hablando del carnaval en la calle y sí del carnaval del salón, donde reinan las *máscaras*:

EL MADRID MONUMENTAL DE VENTURA RODRÍGUEZ

Son muchas las obras de Ventura Rodríguez que en la actualidad adornan Madrid. Rodríguez fue uno de los arquitectos más prestigiosos del siglo XVIII, coincidiendo con la explosión urbanística de la ciudad. Andando por el centro vamos a encontrar sus creaciones, a veces sin saber que se deben a él. Es fácil reconocer las fuentes de Cibeles y Neptuno, pero menos frecuente resulta adjudicarle parte del mérito del palacio de Liria o de la Capilla Real. Buenaventura Rodríguez Tizón nació en Ciempozuelos en 1717. Aunque lo llamaron para trabajar en otros puntos de la Península, desarrolló la mayor parte de su obra en Madrid. Por sus méritos, se le considera uno de los grandes maestros del barroco clasicista español.

De los palacios reales a la fuente de Cibeles

Comenzó como delineante trabajando para Filippo Juvara y Giambattista Sachetti en las obras de los palacios reales de Aranjuez y Madrid. Su trabajo fue tan brillante que acabó siendo el encargado de diseñar la Capilla Real.

Competió con otros arquitectos de moda en su época. Por ejemplo, la llegada de Francesco Sabatini por petición de Carlos III le restó encargos. Además, cuando tenía diseñada la Casa de Correos, finalmente el monarca prefirió el proyecto de Jacques Marquet. Aun así, son muchas las obras que han quedado de Ventura Rodríguez en Madrid y fuera de ella. Destacan las fuentes ornamentales, como las de Cibeles o Neptuno. El Ayuntamiento de la capital lo nombró maestro mayor de la villa.

Murió en Madrid en 1785. Sus restos reposan en la iglesia de San Sebastián, junto a los de otro gran arquitecto como Juan de Villanueva. También en esta iglesia se enterró a Lope de Vega, José de Espronceda y Ramón de la Cruz.

Edificios, monumentos y obras de Ventura Rodríguez

Capilla Real. La Capilla Real es uno de los espacios más espectaculares del Palacio Real. Su diseño, realizado en 1749, fue encargado a Ventura Rodríguez, que ya llevaba unos años colaborando en el conjunto. Suyo es también el diseño de la caja del órgano, especialmente

importante en esta estancia. Las pinturas de la bóveda se deben a Corrado Giaquinto.



Retrato de Ventura Rodríguez, por Goya.